

## La Fe

Tener fe en alcanzar una meta, es creerse convencido; y el convencido es el infatigable constructor de planos y planos superpuestos; y, sobreponer planos, es elevar una montaña.

No confundir convencido con ofuscado. El convencido comprende su objetivo, lo siente, lo palpita: es el cáliz que contiene el líquido, es el poseedor de un destello. El ofuscado no lo comprende: a lo sumo lo contempla; no lo siente: cuanto más es obsesionado por él; no se conmueve ante él: tal vez lo tema y lo acate;—es el cáliz que flota en el líquido: es un poseído, es un siervo.

El convencido es como una fuente cristalina que mana en un solo sentido; no forma remolinos; tiene flujo o reflujo, y, no finjo y reflujo. El convencido es una sola entidad; pero una entidad perfectamente accesible, penetrable, pluricelular; y, es una sola su génesis, uno solo su camino, uno solo su fin... Es un todo... pero modificable en cualquiera de sus partes, sensible en sus componentes, moldeable en sus formas.

En cambio, el ofuscado es como un ser unicelular, o, si se quiere, un ser pluricelular que no ha alcanzado a formar un ente organizado, un individuo superior; y, en esa misma imperfección es inabordable, elíptico, betuminoso.

Reasumiendo, la diferencia es ésta: el convencido impone porque quiere; el ofuscado quiere porque se le impone.

\* \* \*

Cuando una ráfaga de ideal te estremezca y sientas tu corazón (ese siervo que has domado) conmoverse ante la excel-situd de lo que te supones, y tu cerebro forcejee por una concepción puramente apriorística: cuando te sientas abismado, contraído, anhelante, convulsionado por un fuego abrasador, y te veas inquieto por la lucha y contento por el supuesto fin;

cuando te parezca que en tí palpita una visión, que la tocas, la limitas y la determinas; . . . en una palabra: cuando tu fe te haga convertir en cosa real una visión (aunque sea para tí sólo), abraza esa fe que te domina y que te llamen loco; sé creyente de tu ídolo y que te llamen fanático. . . . No te cures de los díceres, que de tí saldrán haces de luz, que de tí brotarán chispazos que alumbrarán el sendero de la verdad. De tu demoler y construir, hacer y deshacer, irradiarán destellos de belleza. Tú eres un artista; has sentido la emoción, has erguido en tensión aguilena tus alas y has remontado el vuelo por siderales regiones. Gracias a ese vuelo te habrás librado del rebaño del cual eras un simple cordero. Ahora eres águila que contemplas a ese rebaño; de observado te has convertido en observador; de colectivo, en singular; de lo cien, en lo uno.

Y esto te baste, hombre creyente que aspiras a un punto que tú mismo no te demuestras; que te afanas en alcanzarlo, dudando de todo lo que te digan en contra.

Eres un verificador de hipótesis; eres un cáustico de dudas; eres el embudo que aunarás las correntadas brutas, personificándolas y purificándolas.

La fe vibra en tu mente, te crees santo; la fe bulle en tu sentimiento, te crees Cristo; la fe te muerde con lujuria, es tu cilicio: eres el apóstol de la grey.

\* \* \*

Estimas tu visión, eres hombre; aquilatas tu esfuerzo, eres luchador; tienes confianza en tí mismo, eres grande; esperas llegar, eres valiente y virtuoso.

Y cuando seas hombre, luchador, grande, valiente y virtuoso, podrás reírte: tendrás el símbolo de la vida y el emblema de Dios.

. . . Tienes fe, tú no desmayas; no desmayas, te sobrepones; y, al sobreponerte podrás decirte: *Ecce, ego sum.*

*Jacinto J. Cuccaro.*